

## **PUNTOS DE VISTA**

*Heraldo de Aragón Domingo 9 de marzo 2008*

### **ENCARTELADO**

JESÚS MARÍA ALEMANY

Coincidimos y colaboramos en distintas ocasiones. Me acuerdo de él hoy, porque serán las primeras elecciones de la democracia en las que ya no ejercerá su derecho al voto, por el que trabajó con tanta imaginación. Gonzalo Arias nos dejó en enero a los 81 años. Y con él perdimos una figura histórica y amable de la no violencia en España. En 1956, año de su boda con Hilde, había obtenido en París un puesto permanente de traductor en la UNESCO. Sus fuertes raíces cristianas y el descubrimiento a través de los no violentos franceses del pensamiento de Gandhi y Martin Luther King lo fueron marcando profundamente. Consideraba la no violencia como el mejor desafío pacífico a la dictadura en España. Hizo el enorme esfuerzo de avanzar con coherencia, combinando la teoría y la práctica.

El 20 de octubre de 1968, a los 42 años y con seis hijos, realizó una acción sencilla pero inimaginable para aquel régimen. Salió a la calle en Madrid encartelado, en plan sándwich, pidiendo públicamente elecciones libres. Era un gesto no violento inspirado en su libro „Los encartelados“, que había tenido que publicar fuera de España. Fue condenado como autor de un delito contra las leyes fundamentales e ingresado en prisión, no sin antes pasar por el psiquiátrico. Pero en cuanto fue posible, otra vez salió a la calle con la misma petición y se repetía idéntico proceso.

La objeción de conciencia al servicio militar y la ruptura del bloqueo que impedía la relación humana en Gibraltar fueron otras de sus acciones. Pero hoy quería recordarlo por aquella exigencia no violenta de elecciones libres. Pienso en la jóvenes generaciones que se encuentran con el derecho de acudir a las urnas sin experimentar lo que ha costado. Comprendo la irritación de otros ciudadanos por la bronca en que han convertido la política algunos políticos que deberían atraer a la participación democrática. Por eso, cuando vaya a votar hoy, no podré olvidar a Gonzalo Arias, „el encartelado“, ausente ya, pero no sin antes pagar un precio para que las elecciones sean una obviedad.